

Los soldados y el transporte

Al principio, las principales calzadas romanas fueron construidas por el ejército. Para mantener el Imperio bajo control era imprescindible que los soldados pudieran desplazarse rápidamente

FUENTE A

Los escritos de Julio César ponen de manifiesto lo importante que era para el ejército contar con buenas comunicaciones.

“Cuando me enteré de que los Helvecios (una tribu que vivía cerca del lago de Ginebra) planeaban entrar en territorio romano, abandoné Roma a toda prisa hacia la Galia y, viajando a la mayor velocidad posible, alcancé la zona alrededor de Ginebra. Sólo había una legión en la Galia, así que ordené que se destruyera el puente de Ginebra y que se construyeran defensas. Después volví a Italia lo más deprisa posible, y allí conseguí otras cinco legiones, con las que regresé a la Galia a través de los Alpes. A pesar de los ataques de varias tribus completamos el viaje en siete días.”

Julio César, *La Guerra de las Galias*. (Describe los años 58-52 a. de C.)

El Imperio romano estaba cubierto por una amplia red de calzadas. Estaban tan bien hechas, que muchas carreteras modernas siguen el trazado recto de una antigua calzada romana.

¿Por qué eran tan importantes las calzadas para los romanos?

Gobernar el Imperio

Una vez que el ejército había establecido su control sobre una zona, las calzadas eran muy importantes para unir el gobierno local de las provincias con el gobierno central. Las calzadas también eran importantes para el correo. En cada calzada principal había establos cada diez o quince kilómetros, donde los mensajeros podían cambiar de caballo, y posadas públicas cada treinta o cuarenta kilómetros. En una época muy anterior a la aparición de los coches y los trenes, los funcionarios del gobierno podían, sin embargo, viajar muy deprisa, en carruaje o a caballo. Por ejemplo, el emperador Tiberio cubrió en una ocasión 300 kilómetros en un día.

Las calzadas y el comercio

En cuanto fueron construidas, los comerciantes empezaron a utilizar las calzadas. Según se ve en el mapa, las distintas partes del Imperio se especializaron en la fabricación de diferentes productos. Dichos productos se transportaban por mar o por las calzadas.

- “Todos los caminos llevan a Roma”. ¿Te ayuda el mapa a entender esta expresión, que todavía se usa?



FUENTE B

Jo-Ann Shelton es una historiadora de nuestros días que ha investigado el estilo de vida romano.

"Cualquier ciudad grande tiene que resolver el problema de facilitar la entrada de provisiones y la salida de productos para la venta. La economía romana, el gobierno y el ejército dependían de un sistema de calzadas que atravesaban el Imperio. Estas calzadas, muy bien construidas, hacían posible que los romanos se desplazaran deprisa por todo el Imperio y que se pudieran mover de un sitio a otro mercancías, comerciantes, mensajeros, funcionarios o soldados, de forma barata y segura."

Jo-Ann Shelton, *As the Romans Did*, 1988.

FUENTE C

Un griego llamado Elio Arístides describe lo que ocurría cuando llegaban a Roma barcos de carga, desde distintas partes del Imperio.

"Llegan tantos barcos mercantes a Roma con cargamento procedente de todas partes, en todas las épocas del año, y después de cada cosecha, que la ciudad parece el almacén del mundo. La llegada y la salida nunca paran. Es sorprendente que el mar —por no mencionar la bahía— sean suficientemente grandes para estos barcos mercantes."

Elio Arístides, siglo II d. de C.

Viajando por las calzadas

FUENTE D

Viajar por las calzadas no era siempre fácil. La más grandiosa de todas era la Vía Apia. Tenía 377 kilómetros, desde Roma hasta el puerto de Brindisi. El poeta romano Horacio describió un viaje a lo largo de esta Vía.

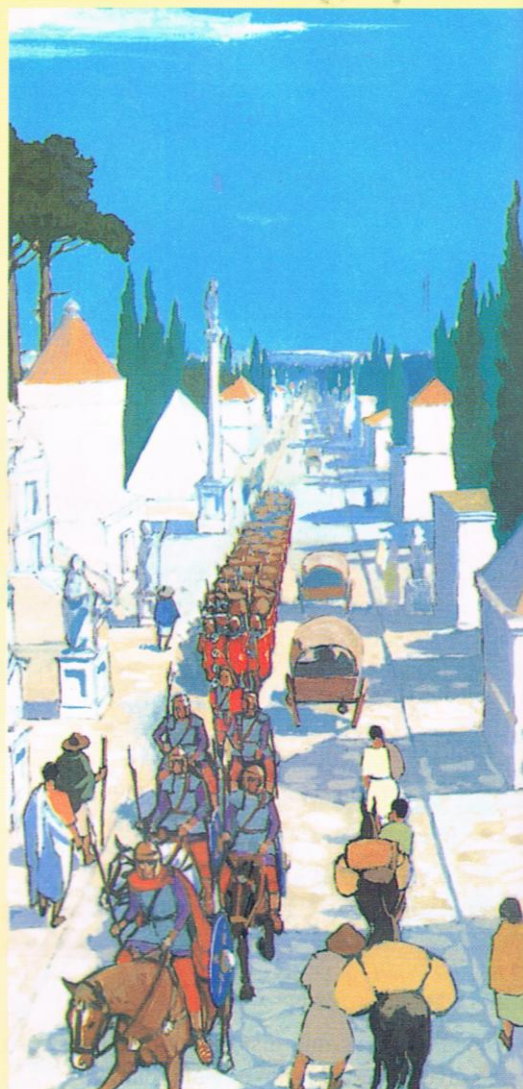
“Salí con mis amigos de Roma por la calzada hacia Brindisi. El segundo día llegamos a la ciudad de Foro Apio. La ciudad estaba llena de barqueros, para el cruce del río, y de posaderos que te arrebatan el dinero. Nos dieron agua en malas condiciones y me puse enfermo.

Pronto se hizo de noche, y los barqueros y sus esclavos empezaron a gritar y vocear: Teníamos que esperar una hora para que recogieran el dinero del pasaje y enjaezaran nuestras mulas. Mientras cruzábamos el río, nuestro barquero, que estaba borracho, se durmió, y un pasajero tuvo que despertarlo golpeándolo en la cabeza y el costado con la rama de un sauce. Cuando finalmente llegamos al otro lado gateamos tres millas cuesta arriba hasta la ciudad de Anxur, que está colgada en lo alto sobre brillantes rocas.

Continuamos viaje a Benevento. Allí el posadero se aturulló tanto que casi quemó la casa cuando intentaba hacer a la brasa unos esqueléticos zorzales. Había llamas que subían por todas partes hasta el techo. Los hambrientos huéspedes y los aterrorizados esclavos tuvieron que coger su cena al vuelo, mientras intentaban apagar las llamas.

Después llegamos a las viejas colinas de Apulia, continuamos en carruaje y cubrimos rápidamente las veinticuatro millas hasta la siguiente ciudad. Allí tenías que pagar el agua. Desde allí hicimos un largo y pesado viaje bajo una lluvia intensa. Al día siguiente mejoró el tiempo, pero empeoró la calzada. Finalmente, llegamos a Brindisi.”

Horacio (vivió del 65 al 8 a. de C.).



La Vía Apia, cerca de Roma, según un artista moderno. Esta calzada existe todavía.

1 a Haz una lista de los problemas a que se enfrenta quien viaja por las carreteras de nuestros días.

b Mira las fuentes A y D. ¿A qué problemas se enfrentaban los viajeros que recorrían las calzadas romanas?

c ¿Qué crees que es más peligroso: viajar hoy por carretera o por calzada en la época romana? ⚡

2 a Con las pruebas de esta Unidad, enumera las distintas razones de utilización de las calzadas romanas.
b ¿Cuál de estas razones era más importante? 🌿

3 Los que escribieron las fuentes A y D eran gente rica y poderosa. ¿Crees que los pobres utilizarían las calzadas de la misma forma?